



## **CEREMONIA DE CLAUSURA:**

### **“EL PROCESO DE EVALUACIÓN EN CUANTO ACTIVIDAD HUMANA”**

*Carmen Balart Carmona*

Hemos llegado a la culminación de dos días de valioso intercambio de ideas y opiniones acerca del tema que nos reunió: *Evaluar las humanidades, humanizar la evaluación*. La evaluación surge de este intercambio de opiniones.

En este lapso de dos días, 21 y 22 de noviembre, se han planteado nuevos modos de evaluar, se han aclarado términos, se han establecido nexos entre distintos centros de educación, se han abierto puertas para establecer o incrementar la convivencia académico-universitaria que propicia el intercambio de ideas debidamente argumentadas. Pero, sobre todo, se le ha dado a la evaluación su lugar correspondiente en educación. La evaluación educativa no podría existir sin el proceso de educación que constituye su esencia, su idiosincrasia.

### **EL CONGRESO, A MODO DE SÍNTESIS, NOS PERMITE CONCLUIR LO SIGUIENTE:**

1. La evaluación, como toda actividad del hombre, abarca dos niveles: el nivel de lo humano, que comprende el sujeto que va ser evaluado y el evaluador; y el nivel del objeto: el instrumento que se constituye en una vía que posibilita el proceso de evaluación y que muestra los resultados del mismo.
2. La evaluación es un instrumento, es decir, un medio para obtener información de cómo está funcionando algo que a mí y a los otros atañe. Desde esta perspectiva, es un vehículo que permite mejorar la comunicación, ya que hace común, exterioriza algo que estaba en mi interior.
3. La evaluación es una prueba, un test, que permite medir reacciones externas, conductas observables en el sujeto, que podemos evaluar desde afuera. En este sentido, podemos clasificar, catalogar las capacidades, los desempeños que buscamos desarrollar a través del proceso de la evaluación. Es el aspecto psicométrico, lo cuantificaba.
4. La evaluación en cuanto instrumento, nos puede seducir con la perfección del objeto, de la técnica, del método y centramos, casi exclusivamente, en medir los resultados del aprendizaje, olvidando lo verdaderamente importante, al sujeto. Por lo tanto, es un objeto-instrumento que debe ser enfocado desde la perspectiva del sujeto que va a ser evaluado.
5. Es, asimismo, la evaluación un proceso y en cuanto tal es movimiento, dinámica, crecimiento interior. Éste es el aspecto cualitativo que precisa favorecer en la persona la comprensión del mundo y, por consiguiente, ayuda a tomar decisiones con convencimiento, es decir, decisiones responsables.
6. Facilita la construcción de los conocimientos; por lo tanto, es un medio para alcanzar algo: la autorregulación, la autonomía de la persona. Nunca es un fin en sí. En este sentido, ayuda a que el sujeto elabore, genere, cree su propio conocimiento y no sea sólo un receptor pasivo de algo que, desde fuera de él, se le enseña y él, sin comprometerse, recibe y repite, sin verdadero convencimiento. Así, tiende a desechar el sujeto robot y

favorece el sujeto persona, activo, dinámico, protagonista de su conocimiento y, por lo tanto, de su propia vida.

7. El instrumento de evaluación podría ser perfecto en sí, en su construcción, en su confiabilidad, en su carácter científicista, en su validez, en su medición, en su aspecto cuantificable; no obstante, su dinámica, su vida empieza cuando a un sujeto le es útil para conocerse en forma gradual, sostenida y progresiva en sus propias capacidades. De esta forma, el sujeto en interacción con el objeto de va desarrollando, evaluando. Por ello, el instrumento en cuanto tal no es perfecto ni imperfecto, ni bueno ni malo; le corresponde al sujeto verificar su competencia.
8. Desde la perspectiva de la educación, favorece el desarrollo de personas, de personalidades (no de individuos, de individualidades) que generan sociedades humanas.
9. De acuerdo con lo anterior, favorece la diversidad, la divergencia, la singularidad que cada uno es, la libertad de construirse como uno puede llegar a ser, dentro de su circunstancia, y no como uno debe ser. El resultado que se busca, a través del proceso de evaluación, puede el mismo para todos: por ejemplo, acceder a un cierto grado de conocimientos en una disciplina, aprender a vivir en democracia; mas, el camino interior que cada uno recorre no es único, sino divergente, singular, propio.
10. En un mundo globalizado, como el nuestro, puede darse la tentación de construir un único instrumento de evaluación para todos y para todo; es decir una prueba cerrada en sus respuestas, encaminadas todas hacia un mismo fin, un fin globalizador. Esto nos plantea una interrogante: si la prueba de selección para entrar a la enseñanza superior es una y única, cómo elaborar este documento, el objeto, el instrumento, que sea adecuado y factible, que fuera tan amplio en su universo que pudiera medir, del mismo modo, a todas las personas a todas las inteligencias, a todas las sensibilidades. Por ello la evaluación no puede ser sólo un resultado que mide un hecho terminal, cuando ya se ha terminado el ciclo de enseñanza-aprendizaje.
11. Reiteremos: es un proceso de crecimiento interior que se traduce en una conducta exterior y esa conducta exterior (personal, propia, genuina) se puede verificar, comprobar, mostrar, pero, lo importante no es lo externo, lo de afuera; sino lo interno, lo de adentro. Es como un iceberg: de la montaña de hielo únicamente se visualiza la punta y toda la masa queda escondida bajo el agua.
12. Concuera con un modelo de educación que transfiere al alumno el control y responsabilidad de su aprendizaje, a través de estrategias e instrumentos de autoevaluación. En una educación tradicional o propia de una sociedad cerrada, verticalista. la regulación y gestión de los errores es responsabilidad del profesorado y, por ende, externa al sujeto que aprende. Ahora, por el contrario, se busca la autorregulación por medio de actos de autoevaluación (en el plano personal) y de evaluación (en el plano grupal y social). Así, la persona va construyendo su propio ritmo para aprender, que se enriquece de forma progresiva.
13. Un desafío que proyecta el Quinto Congreso de Humanidades, que concuerda con el carácter académico de nuestra Universidad formadora de profesores, que nos da un liderazgo en el campo de la evaluación educacional y que nos abre a nuevas posibilidades creativas es la necesidad de crear una instancia evaluativa que analice la educación chilena, con visión prospectiva: un Referente de Opinión Educacional Autorizada, cuyo centro y eje articulador fuera nuestra Casa de Estudios Superiores proyectada a todo el país.
14. Un segundo desafío se refiere a la necesidad de incorporar la tecnología al proceso de evaluación educacional, desde la perspectiva de las humanidades. ¿Cómo podríamos enfrentar el advenimiento de la tecnología con la educación, enfocada desde la perspectiva de las humanidades? estableciendo una similitud con el título del Quinto Congreso, podríamos decir: *Tecnologizar las humanidades, humanizar la tecnología.*

No podría terminar mis palabras en esta Ceremonia de Clausura, tal como lo hiciera en la Ceremonia de Inauguración, sin referirme a la literatura, desde la perspectiva de la evaluación.

El primer ejemplo alude a la increíble capacidad imaginativa del hombre que, cual un pequeño dios, puede crear y programar objetos que superan la inteligencia humana, conectar un continente con otro en unas pocas horas, mediante el avión, o en pocos segundos a través de los medios de comunicación; o bien originar un arma bélica, tan mortal, que, en fracción minutos, programada a la distancia, puede provocar la destrucción de la vida y conducir al mundo al holocausto nuclear. Pero, si evaluamos la existencia desde el misterio que encierra, desde el hálito que la sostiene, desde el alma que, frágil e indestructiblemente la resguarda, el hombre, con toda su inteligencia no puede ni podría descifrarla en lo indecible e inefable que cada existencia es, ni develarla en su destino, ni rebajarla desde la trascendencia al simple pragmatismo de la contingencia. El escritor ruso Alexander Solzhenitzin, así evalúa la vida, desde el enigma que sugiere el hálito de la vida:

“Un patito amarillo corre delante de mí en todo sentido; es gracioso con su pancita blanca que se arrastra entre la hierba húmeda y sus patitas vacilantes. [...]

¿Cómo se afirma la vida en este pequeño ser? No pesa nada; sus ojos son dos perlitas negras, sus patas parecen las de un gorrión. Bastaría apretar un poco la mano ... y habría dejado de existir. [...]

Nosotros iremos muy pronto a Venus. Nosotros, si nos ponemos de acuerdo, en veinte minutos podríamos trastornar toda la Tierra.

Pero jamás, jamás, con todo nuestro potencial atómico, lograremos reconstituir en una probeta –aunque nos den las plumas y los huesos– este pequeño patito amarillo, minúsculo, indefinido, imponderable.

La otra cita es de nuestro chileno Vicente Huidobro, quien evalúa el mundo desde la perspectiva de la inteligencia humana que da origen al lenguaje. Adán, en el poema homónimo, aprehende su entorno, comprende su espacio, lo interioriza, lo llena de su savia imaginativa y lo comunica convertido en lenguaje creador e iluminador del mundo:

“¡Silencio! ¡Soledad! Vasto silencio [...]  
 Y en medio de los dos grandes silencios  
 de la tierra y el cielo, [...]  
 Adán enorme y solo se elevaba  
 mudo como una estatua.  
 ¡Y allí clavado medio a medio  
 era como el intento  
 De unir aquellos dos grandes Silencios!  
 Adán, como el que despierta de un gran sueño,  
 atónito miraba el universo,  
 Y como si acabara de surgir de la tierra  
 Olía todo a ella;  
 Estaba saturado de yerbas  
 Y parecía que su cuerpo  
 Enorme, fuerte y suelto  
 De fibras de árbol fuera hecho. [...]  
 Adán iba adquiriendo las bellezas del mundo,  
 Iba adquiriendo formas su cerebro,  
 A medida que observaba el universo.  
 Tenía la mirada estupefacta,  
 Fija y maravillada ...  
 Tenía el gesto natural del niño  
 Ante algo que le es desconocido. [...]  
 Adán solemne y mudo meditaba

Y quiso tener habla,  
porque todas las cosas en el alma  
Le formaban palabras.  
Y así fue que la primera  
palabra humana que sonó en la Tierra  
Fue impelida por la divina fuerza  
Que da al cerebro la Belleza.  
Y dijo: –Entrad en mí, Naturaleza,  
Entrad en mí, ¡oh cosas de la tierra!  
Dejad que yo os adquiriera,  
Dadme la suprema alegría  
De haceros substancia mía.  
Todo esto que nace en el suelo  
Quiero sentirlo adentro.  
Y Adán habló, y el hombre puso palabras  
En todas partes donde antes callaba,  
En donde siempre estuvo silencioso,  
Donde sólo se oían los grillos sonoros.  
¡La Tierra, santa de paz y de calma,  
Oyó en éxtasis la primera palabra  
Y quiso acogerla para eternizarla!"

Tengamos la mirada del hablante de Solzhenitzin y la mirada del Adán huidobriano para evaluar el mundo y que nuestra pauta de evaluación comunique siempre la vida para que nuestras decisiones valoren y privilegien, en todo momento, al sujeto sobre el objeto.

Nos queda muy clara una meta: Para que las humanidades no se nos transformen en un saco tan grande y vasto que, finalmente, todo cabe, se requiere *evaluar las humanidades*; mas, la evaluación depende de la humanidad del hombre; por ello, le corresponde a las humanidades ejercer su liderazgo y *humanizar la evaluación*.

22 de noviembre de 2002